

El sabio de la tribu: las conjeturas de la memoria de José Donoso



TRAS LA MUERTE de José Donoso, ahora que sus restos, como los de Neruda, reposan en una tumba frente al mar de Chile, éste su último libro adquirirá para muchos la categoría de testamento. Testamento genealógico, de indagación última en los orígenes de su estirpe vital y literaria. Su auténtico legado literario ya nos ha dejado a sus lectores obras como *Coronación*, *El obsceno pájaro de la noche* o *Casa de campo*, textos que permanecerán en la rica herencia de la literatura hispanoamericana como muestras perennes del asumido riesgo que significa apostar todo por un íntimo proyecto literario.

Como indicaba la noticia sobre su muerte, Donoso “fue sepultado, como él quería, junto a donde yacen sus padres, y su nana, la persona que, solía decir Donoso, le enseñó a comportarse y le contaba los relatos que desplegaron después las alas de su imaginación”. De su imaginación y de sus conjeturas, se podría añadir, acerca de las ramificaciones familiares que convergían precisamente en sus padres. Según el diccionario de la Real Academia, conjetura es el “juicio que se forma de las cosas o acaecimientos por indicios y observaciones”. Tales indicios y observaciones, como impulsores de la actividad fabuladora, son precisamente algunas de las herramientas del trabajo literario, y Donoso, en este último libro, despliega sus instrumentos, como un cirujano que los mostrara orgulloso ante el paciente sanado.

Donoso ya había hecho una incursión en el género autobiográfico. Como afirma Jacques Joret,

dentro de la literatura autobiográfica, la *Historia personal del “boom”* integraría el subgénero “autobiografía profesional”... Más precisamente propongo reservar para esa clase de obras el concepto de *autobiografía literaria* entendida como discurso sobre sí que, si bien se conforma con las cláusulas del pacto autobiográfico, selecciona en el pasado del autor-narrador-protago-

nista las experiencias directamente relacionadas con su función de escritor en tanto productor de textos (152).

Si consideramos la *Historia personal del "boom"* y *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu* como incursiones de Donoso en el terreno de la autobiografía, lo que nos llama inmediatamente la atención es el hecho de que en ambos casos trate de escamotear su presencia rodeándose de otros personajes de los que hablar, sus colegas escritores o su linaje familiar. Y es que Donoso no podría haber hablado más de sí mismo como lo hizo ya en sus novelas. Si el protagonista de *El obsceno pájaro de la noche* se encierra en la casona familiar de la gran burguesía chilena en decadencia, la Rinconada, con sus fantasmas del pasado (don Jerónimo, Inés, la Beata, las monjas, las viejas) y sus monstruos del presente, en este su último libro Donoso vuelve a reunirse con todos ellos para mostrarnos las fuentes reales y ficticias de esa decadencia. Es la casona familiar precisamente la protagonista de *Conjeturas...*, el espacio que acoge los vestigios de su origen. Y con este libro Donoso no hace sino confirmar la hipótesis de Sylvia Molloy acerca del modo en que el sujeto autobiográfico hispanoamericano tiene de confrontar sus orígenes. Según Molloy, esa tendencia a alejarse de sus orígenes (como hacen Darío y Gómez Carrillo en París) se complementa con la tendencia contraria a crear un sólido lugar común para la rememoración del pasado.

La forma más frecuente de ese lugar común de la memoria es, por supuesto, el más obvio: la casa familiar o casona. Siendo naturalmente el escenario del romance familiar —como atestiguan la frecuencia con la que aparece en las novelas hispanoamericanas, desde el idílico "El Paraíso" en *María de Isaacs*, hasta su contrapunto infernal, "La Rinconada" en *El obsceno pájaro de la noche* de Donoso— es también, en la escritura autobiográfica, un repositorio de la memoria. (168, traducción mía.)

En *Conjeturas...* también nos encontramos con otro tipo de indagaciones genealógicas a través de las que Donoso trata de engranarse en el linaje de los protagonistas de la literatura contemporánea. Así pueden leerse las rocamboleras hipótesis de su conexión con Proust (que Laure, la niña francesa que

conoció en su infancia fuera la futura amiga de Proust y famosa *cocotte*, Laure Heyman [p. 136]), o con Freud (que su primo Cacho fuera examinado en París por el joven Freud, estudiante de Charcot [p.161]). Es así como Donoso reconstruye su propia genealogía literaria, al margen de los lazos de sangre. Erige página tras página el pasado del cual quiere ser heredero. Y lo hace a través de la conjetura, de la ficción. Ese afán por encontrar en el pasado una respuesta a su insólita labor de escritor le lleva al extremo de justificarlo en el primer Donoso que pisó tierra americana, un cura de quien "se decía que tenía una 'biblioteca'" (190).

Y esa es precisamente la otra línea genealógica que Donoso tiene interés en apuntalar, la americana. A pesar de encontrar conexiones con deseados ancestros literarios como Proust o Freud, Donoso declara firmemente su americanidad: "No, mi raíz decididamente no es homérica. Pertenezco a otro ciclo de gestas distintas a las de Troya. Soy del ciclo americano, de la Araucana..." (189)

Otro linaje que le preocupa es el de la clase social. Los estratos sociales chilenos, establecidos por la colonia, y su convulsión a la llegada de la independencia y de las nuevas burguesías enriquecidas por el comercio, reclaman con insistencia el interés de Donoso a lo largo de todo el texto en un evidente intento de dejar bien sentado el origen de su casta (189).

En esta autobiografía familiar de Donoso se puede apreciar una continua nostalgia de la ficción. Donoso no se siente a gusto con los datos, ni siquiera con la tercera persona, obligada al hablar de los otros. Así, en ocasiones, cede su punto de vista a la voz de los ancestros que pueblan su memoria, como ocurre en el caso de la tía Clarisa (p.163). Es así como va seleccionando y ficcionalizando sus propios orígenes, a través de las conjeturas.

También es cierto que el texto de Donoso, como las fotos en que se sostiene muchas veces, se va amarilleando al final y los rostros de su tribu van desapareciendo ante nuestros ojos. Hablando de anteriores intentos de escribir estas memorias familiares Donoso reconoce: "En múltiples ocasiones abandoné esta narración sin terminarla... No logra-

ba tomar el fruto porque se me deshacía al agarrarlo, sobre todo hacia el final, y la totalidad del relato se me mostraba indecorosamente esquiva, escabrosa de escollos que entorpecían mi travesía para llegar a puerto. El escollo principal era siempre el mismo: el fin, es decir, el cierre de la experiencia como parte de

un cuento... La historia me queda siempre a medio hacer; se desdibujan los personajes, los espacios no concuerdan con la acción ni con las emociones..." (292). Es su continuo esquivar su propia persona lo que le deja sin final, pues él es el final de esa saga familiar y en su pluma termina.

Cristóbal Pera

Obras citadas

Molloy, Sylvia. *At face value. Autobiographical writing in Spanish America*. Cambridge: Cambridge U.P., 1991